

DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA EN UNA ESCOLAR CON DIFICULTADES EN EL APRENDIZAJE

DEVELOPMENT OF SELF-ESTEEM IN A SCHOOLGIRL WITH LEARNING DIFFICULTIES

Autores: Elisabet Pérez González. Dirección electrónica perezgonlezelisabet@gmail.com Dirección de ORCID: (<https://orcid> ORCID 0009-0009-4765-7521. Teléfono 58970880.

Institución: Universidad Agraria de La Habana, Facultad de Ciencias Pedagógicas

Localidad: Mayabeque, Cuba

Resumen

La autoestima y el aprendizaje están estrechamente relacionados. Así mismo como el aprendizaje puede ser un condicionante de la autoestima, también en el caso inverso, la autoestima puede ser el condicionante del aprendizaje. Si un escolar presenta una alta autoestima, su aprendizaje puede progresar y desarrollarse correctamente; en cambio, si es baja, su motivación disminuye lo que puede llevarlo a presentar dificultades en el aprendizaje y un bajo rendimiento académico. En este sentido los maestros, el grupo de coetáneos, la familia y hasta la comunidad en que vive tienen una gran influencia en la autoestima de los escolares; la concepción y opiniones que tengan sobre ellos puede influir negativa o positivamente en su autoconcepto y por ende en su autoestima. Hacia esa dirección se orienta esta investigación la que tiene como problema científico: ¿Cómo contribuir al desarrollo de la autoestima en una escolar con dificultades en el aprendizaje de la escuela primaria "28 de octubre" del municipio de Madruga? Para dar respuesta a este problema se plantea el siguiente objetivo: proponer una estrategia de intervención psicopedagógica para el desarrollo de la autoestima, en escolar con dificultades en el aprendizaje de la escuela primaria "28 de octubre" del municipio de Madruga. En esta etapa de la investigación se emplean métodos del nivel teórico como analítico-sintético, inductivo-deductivo, histórico-lógico y enfoque de sistema, que posibilitaron la determinación de los fundamentos teóricos y metodológicos que sustentan el objeto de la investigación y que constituye el principal resultado como respuesta a la pregunta científica uno.

Abstract

Self-esteem and learning are closely related. Just as learning can be a condition for self-esteem, in the opposite case, self-esteem can be a condition for learning. If a student has high self-esteem, his or her learning can progress and develop correctly; On the other hand, if it is low, their motivation decreases, which can lead to learning difficulties and poor academic performance. In this sense, teachers, the group of peers, the family and even the community in which they live have a great influence on the self-

esteem of schoolchildren; The conception and opinions they have about them can negatively or positively influence their self-concept and therefore their self-esteem. This research is oriented in this direction, the scientific problem of which is: How to contribute to the development of self-esteem in a schoolgirl with learning difficulties at the "28 de octubre" primary school in the municipality of Madruga? To respond to this problem The following objective is proposed: to propose a psycho-pedagogical intervention strategy for the development of self-esteem in schoolchildren with learning difficulties at the "28 de octubre" primary school in the municipality of Madruga. In this stage of the research, methods from the theoretical level such as analytical-synthetic, inductive-deductive, historical-logical and system approach, which made it possible to determine the theoretical and methodological foundations that support the object of the research and that constitutes the main result as an answer to scientific question one.

Introducción

Las dificultades en el aprendizaje según concepción de algunos autores como Bravo (1973), Artuso (2003), Arbonéz (2005) y Vega (2006), pueden ser de dos tipos: dificultad general de aprendizaje y dificultad específica de aprendizaje. La dificultad general en el aprendizaje se manifiesta en escolares que tienen algún tipo de discapacidad, ya sea, auditiva, visual, motora, entre otras. En cambio, la dificultad específica en el aprendizaje se manifiesta por tener un rendimiento más bajo que los demás escolares que están en su mismo nivel educativo y/o edad. Habitualmente se manifiestan dificultades en áreas del aprendizaje tales como lectura, escritura o matemática (Barrientos, Carreño, y Yáñez, 2012).

Estas dificultades descritas anteriormente que afectan algunas áreas del aprendizaje escolar, pueden conducir a un bajo rendimiento académico, lo que en gran medida influye en la autoestima del escolar. Sucede que los escolares con dificultades en el aprendizaje y un rendimiento académico inferior; suelen desarrollar una baja autoestima debido a las causas más comunes que influyen en la edad escolar: las burlas, el maltrato oral, el etiquetado (Barrientos, González, y Yáñez, 2012).

En palabras sencillas, la autoestima es la valoración positiva o negativa que hacen las personas de su autoconcepto. No es menos cierto que la autoestima puede verse afectada por el bajo rendimiento académico, pero también puede ser condicionante, del aprendizaje. Un escolar que tiene una autoimagen positiva de sí mismo se encuentra con mayor disposición para aprender, lo que influye de manera positiva en su aprendizaje y se siente con mayor capacidad para enfrentar los fracasos y dificultades que se le presentan.

Desarrollar una autoestima adecuada no solo trae beneficios a los escolares; sino que es de fundamental importancia en la vida diaria y así mismo en el rendimiento académico, en las expectativas

y motivaciones que se tiene de sí mismo. Ello deviene necesidad de su estimulación por parte de todos los agentes socioeducativos que participan en la formación de la personalidad en los tres contextos en que se desarrolla: escuela, familia, comunidad.

Durante las prácticas laborales realizadas en la escuela primaria “28 de octubre” del municipio de Madruga, provincia Mayabeque, luego de ser aplicadas técnicas psicológicas y entrevistas a la madre, maestra y vecina de la escolar para conocer sus características y situación social del desarrollo; se identifica a la escolar OGF de cuarto grado con dificultades en el aprendizaje reflejadas en:

- No ha alcanzado los objetivos del grado y presenta dificultades en asignaturas como Lengua Española: grandes dificultades para leer y escribir fundamentalmente por como el cambio de fonemas y grafemas, escritura en bloque, pronunciación de las palabras. En Matemática no ha logrado superar los objetivos de la asignatura en ninguno de los componentes, fundamentalmente en el cálculo.

- Repitió segundo grado.

- Presenta dificultades en la memoria y atención, con problemas de concentración y distracciones frecuentes en las actividades docentes

- Tiene dificultades para la realización de tareas escolares y depende de otros para lograrlos.

Estas dificultades han influido de forma negativa en el desarrollo de la autoestima lo que se demuestra en:

- Es insegura en la realización de tareas escolares.

- No confía en sí misma

- Se siente incapaz y carente de habilidades en el área escolar.

- Tiene un autoconcepto pobre, con dificultad para describirse a sí misma y no reconoce sus habilidades y talentos referidos al área escolar.

- Se considera fracasada, inútil y que no es capaz de realizar las tareas y actividades escolares con la misma eficiencia que sus compañeros de aula.

A estas dificultades se le adicionan que tiene miedo a la oscuridad, problemas para dormir y pesadillas recurrentes relacionadas a la pérdida física de su padre, lo que agrava la situación antes mencionada.

En virtud de ello se plantea el siguiente problema científico:

¿Cómo contribuir al desarrollo de la autoestima en una escolar con dificultades en el aprendizaje de la escuela primaria “28 de octubre” del municipio de Madruga?

Se declara como objeto de la investigación: relación autoestima-aprendizaje y como campo de acción: el desarrollo de la autoestima en escolares con dificultades en el aprendizaje.

Para dar respuesta al problema científico se propone como objetivo: proponer una estrategia de intervención psicopedagógica para el desarrollo de la autoestima, en escolar con dificultades en el aprendizaje de la escuela primaria “28 de octubre” del municipio de Madruga.

Desarrollo

La autoestima en la edad escolar. Apuntes para su estudio

La historia de la autoestima se remonta a finales del siglo XIX con la obra, Los Principios de la Psicología (1890) de William James, quien estudia el desdoblamiento del “Yo-global” en un “Yo-conocedor” y un “Yo-conocido”. Luego en el siglo XX, debido a la influencia del conductismo que sitúa al ser humano como un animal sujeto a reforzadores, y sugiere ubica a la propia psicología como una ciencia experimental similar a la química o a la biología, se descuida durante bastante tiempo el estudio de la autoestima. No fue hasta mediados del siglo XX con la psicología fenomenológica y la psicoterapia humanista, que la autoestima vuelve a cobrar protagonismo y toma un lugar central en la autorrealización personal y en el tratamiento de los trastornos psíquicos. (Muñoz, 2016)

Fue en ese momento que se empieza a contemplar la satisfacción personal y el tratamiento psicoterapéutico, y se hace posible la introducción de nuevos elementos que ayudan a comprender los motivos por los que las personas tienden a sentirse poco valiosas, desmotivadas e incapaces. (Muñoz, 2016)

Más tarde aparecen algunos investigadores en el ámbito de la autoestima como Branden (1995) quien considera que:

La autoestima, plenamente consumada, es la experiencia fundamental de que podemos llevar una vida significativa y cumplir sus exigencias. Más concretamente, podemos decir que la autoestima es lo siguiente:

1-La confianza en nuestra capacidad de pensar, en nuestra capacidad de enfrentarnos a los desafíos básicos de la vida.

2-La confianza en nuestro derecho a triunfar y a ser felices; el sentimiento de ser respetables, de ser dignos, y de tener derecho a afirmar nuestras necesidades y carencias, a alcanzar nuestros principios morales y a gozar del fruto de nuestros esfuerzos. (pp. 21-22)

Por otra parte, Papalia, Olds, y Feldman, (2009) consideran que: “la autoestima es la parte evaluativa del autoconcepto, el juicio que hacen los niños acerca de su propio valía. La autoestima se basa en la creciente capacidad cognitiva para describirse y definirse a sí mismos” (p.327) y Rice, (2000, como es citado por Naranjo, 2007, p. 2) la ve como: “la consideración que la persona tiene hacia sí misma” y “el vestigio del alma y que es el ingrediente que proporciona dignidad a la existencia humana” (p.). También se considera como: “la valoración que se tiene de sí mismo, involucra emociones,

pensamientos, sentimientos, experiencias y actitudes que la persona recoge en su vida” (Mejía y Pastrana, 2011, p.3).

A pesar de la diversidad de definiciones que existen, en este trabajo se asume como definición la que plantea González (1999), quien la conceptualiza como: “la valoración positiva o negativa que el sujeto hace de su autoconcepto, valoración que se acompaña de sentimientos de valía personal y auto aceptación” (p.217). Se selecciona esta definición porque marca una diferenciación clara de la autoestima con el autoconcepto, está muy completa y está en consonancia con los fines de la investigación.

La autoestima se forma poco a poco, en cuanto el niño comienza a tener conciencia de sí mismo. En la primera infancia, en el periodo correspondiente hasta los 3 años de edad, desarrolla la autoconciencia y es a partir de esa autoconcienciación que comienza a desarrollar el autoconcepto. Después de este periodo la autoestima de los niños en general depende de la visión que tienen los adultos sobre ellos. En esta etapa no saben diferenciar su “yo real” del “yo ideal” y se describen basado en la concepción que tengan sobre su “yo ideal”, esta concepción se forma, en gran medida, sobre la base de la opinión y creencias que tienen los adultos cercanos a ellos sobre “lo ideal”; por lo que el autoconcepto en esta etapa es poco realista. Sin embargo, no enuncian un concepto de su propia valía hasta que adquieren la edad de 8 años. (Papalia, Olds y Feldman, 2009)

En la edad escolar o tercera infancia la autoestima depende de varios factores. Entre ellos se encuentra la competencia que adquieren en las habilidades y capacidades que desarrollan en esta etapa y de la concepción que tenga los padres sobre estas habilidades y capacidades concebidas como importantes en la sociedad. Por lo tanto, los padres son figuras muy importantes en el desarrollo de la autoestima de sus hijos. (Papalia, Olds y Feldman, 2009)

La familia es el primer contexto en que el escolar se desarrolla desde que nace. Son las primeras personas que interactúan con él y de ellos depende el correcto desarrollo de su personalidad. Como se expresa en párrafos anteriores las opiniones y creencias de los padres sobre sus hijos influye de manera positiva o negativa en el autoconcepto de sus hijos y también en las creencias de competencia que adquieren en la etapa escolar.

El entorno familiar es el primer contexto social del niño, por lo que va a influir en gran medida en su desarrollo psicológico-social. A partir de todo lo observado, escuchado y vivido en el contexto de la familia, el niño va a formar su percepción de “ser humano ideal”. Vallés (1998, como se cita en Muñoz, 2016, p.7)

También, los estilos de crianza de los padres son importantes para el desarrollo de sus hijos; la manera en la que el escolar se perciba a sí mismo depende de cuál sea el estilo educativo que empleen los

padres. La forma en la que los padres lo vean, las creencias que tengan y la forma en la que los traten, influye negativa o positivamente en la autoestima de estos.

Ferrerós (2007, como es citado en Muñóz, 2016)) afirma que:

Unos padres exigentes en exceso pueden influir de manera negativa en los resultados de cualquier escolar, hasta del más dotado. Por el contrario, otro escolar menos brillante puede lograr mejores resultados si cuenta con el apoyo de sus padres. Por esto, los estilos autoritarios, y en general cualquier actitud basada en la creencia de que el escolar se controla y se enseña con reproches y autoridad, crea en este una desmesurada exigencia hacia sí mismo, así como la creencia de que la bondad solo se encuentra en la perfección. (p. 8)

Precisa Bermúdez (2000), como se citó en Muñoz Díaz, 2016, p. 8) que:

Un estilo democrático, que fije unas normas y unos estándares adecuados de conducta y que incluya refuerzos y castigos en función de los mismos, ayuda al escolar a construir una autoestima realista, equilibra el deseo de superación con el aprecio por las propias capacidades. Es importante, por tanto, el interés que muestran los padres por sus hijos, por sus esfuerzos y logros, así como el feedback que les proporcionen.

Se comparte el criterio de que el estilo democrático es el que más contribuye a la formación de una autoestima adecuada, ya que se caracteriza por niveles altos de afecto, comunicación, control y exigencias. El escolar necesita sentirse valorado y aceptado por las personas más próximas, que confíen en sus posibilidades y valoren sus logros, que le ayuden a entender y cumplir las normas establecidas desde el razonamiento. No obstante, es perjudicial sobreproteger al escolar o, por el contrario, exigirles por encima de sus posibilidades; este debe percibir a su alrededor una valoración positiva de sí mismo, tener un sentimiento de confianza para que pueda consolidar una imagen positiva de sí mismo, lo que se logra desde la construcción de un adecuado vínculo de apego.

Es importante señalar que los padres son en sí mismos modelos a seguir por el escolar, por lo que incluso de forma inconsciente influyen en el concepto de ideal de su hijo, y del mismo modo las diferencias o afinidades que encuentre entre sus progenitores y él mismo podrán disminuir o impulsar el desarrollo de su autoestima.

En la etapa escolar comienzan a aprender aquellas actividades consideradas como importantes en la sociedad a la que pertenecen. El éxito o fracaso en la adquisición de habilidades puede conducirlos a desarrollar una baja autoestima, dependen de las expectativas o creencias que tengan las personas con las que convive sobre actividades que aprende y habilidades que desarrolla.

Otro factor muy importante a tener en cuenta son las calificaciones académicas.

Ellas se constituyen en el modo en que el sistema educativo evalúa las capacidades cognitivas y aptitudinales de los escolares, por lo que es normal que las asuman como una evaluación de su propia persona. Los escolares con baja autoestima, como afirma Naranjo (2007), no son capaces de aislar cada aspecto del autoconcepto, por lo que una calificación negativa en una asignatura los lleva a devaluarse como personas íntegras. “En este aspecto también influye lo que los padres y profesores le han enseñado que debe ser un estudiante ideal, es decir, el nivel de exigencia percibido en función de sus propias capacidades” Bermúdez, (2000, como se cita en Muñoz, 2016, p. 11).

Por tanto, otro de los contextos de actuación muy importantes para el desarrollo de la autoestima de los escolares es el contexto escolar. Es donde este se mantiene la mayoría de su tiempo. En este contexto se le imparten conocimientos, desarrollan nuevas habilidades, destrezas y hábitos de educación formal y se les instruye desde la moral y lo correcto. Es en este ámbito donde comienzan a socializar con otras personas diferentes a sus familiares como son los maestros y sus compañeros de aula. Entonces, la forma en la que lo vean sus maestros y sean tratados por estos y el rol que cumplen en el grupo escolar; influirán muchísimo en la valoración que desarrollen hacia sí mismos. “No puede olvidarse que el maestro constituye un modelo a seguir para los alumnos, y que, a estas edades, los niños aprenden básicamente por imitación. Por ello, el maestro y la forma en que gestiona sus emociones se convierte en un marco de referencia” (Muñoz, 2016, p. 11) y apuntan Pérez y Garaigordobil (2004), la interacción con los iguales puede desempeñar un importante papel afectando tanto a los procesos de socialización, como a los procesos de desarrollo cognitivo y el desarrollo afectivo-emocional” (como es citado por Muñoz, 2016, p. 11).

Es necesario que los maestros y la familia sean amorosos y comprensivos sin llegar a excederse, eviten las etiquetas, las comparaciones, utilicen frases motivadoras, no usen un lenguaje despectivo y constituyan ejemplos positivos para estos escolares. Su apoyo es de suma importancia para que desarrollen una correcta autoestima.

Aprendizaje-autoestima. Necesaria relación en el proceso de formación de la personalidad

Según Aguilera Jiménez, García, Moreno, Rodríguez y Saldaña (2004), para conocer la historia de las dificultades en el aprendizaje es necesario dividirlo en varias etapas. Las tres primeras propuestas por Wiederholt (1974) son: fase de «fundación» o de «cimientos» (entre 1800 y 1940 aproximadamente), la fase de «transición» (alrededor de 1940 a 1963) y la fase de «integración» (entre 1963 y 1980). La cuarta etapa fue propuesta por Lerner (1989) denominada fase «contemporánea» o de «consolidación» (desde 1980 a la actualidad)

La fase de cimientos se caracteriza por el desarrollo de investigaciones básicas sobre las funciones cerebrales, sus alteraciones y sus repercusiones en el lenguaje y la conducta. En esta fase es la

Medicina la que se interesa por el estudio de las dificultades del aprendizaje por lo que muchos de los primeros investigadores en esta etapa fueron médicos (especialmente neurólogos, aunque también oftalmólogos y otros especialistas). Estos científicos estaban interesados en identificar las áreas cerebrales implicadas en las diferentes funciones humanas.

La próxima etapa, la transición, se llama así debido a que en ella ocurre una transición de las aportaciones procedentes de la medicina a otras de origen psicológico y educativo. En esta fase las investigaciones comienzan a centrarse en la instrucción, en el diseño de instrumentos de evaluación y enseñanza y la aplicación de los descubrimientos acerca de la disfunción cerebral de la fase anterior al estudio clínico de los escolares que no logran aprender. Una idea central de este periodo es que los investigadores en el campo de las dificultades del aprendizaje dirigen su atención a los no deficientes y a los no lesionados.

Por otro lado, en la tercera etapa, la denominada integración comienza con la constitución formal del área de estudio de las dificultades de aprendizaje, a partir de la confluencia de las tres tradiciones de investigación de fases anteriores: la que se ocupa de las dificultades relacionadas con el lenguaje oral, el lenguaje escrito y la referida a los trastornos perceptivos y motores. Sin embargo, es en la cuarta etapa propuesta por Lerner (1989) que se continúa y profundiza en algunos de los aportes que aparecen por primera vez en fases anteriores, tales como: el mantenimiento del apoyo legislativo, el papel relevante de las asociaciones en torno a las dificultades del aprendizaje, y la integración en este de áreas de profesionales de otras disciplinas. Fue también, en esta última etapa que resurgen debates que anteriormente se habían cerrado en falso, tales como: el debate sobre la definición de dificultades del aprendizaje, el resurgimiento del modelo cognitivo “Procesamiento de la Información”, y la revisión de la explicación etiológica.

En cuanto a su definición, se entiende que:

Las dificultades en el aprendizaje se refieren a los obstáculos que los estudiantes pueden experimentar en su proceso de adquisición de conocimientos y habilidades. Estas dificultades pueden manifestarse en diversas áreas, como la lectura, la escritura, las matemáticas o el procesamiento de información. (...) pueden variar en gravedad y no necesariamente indican una discapacidad intelectual (Principales dificultades en el aprendizaje. Tipos y Causas: Impulso 06, s.f., Concepto y Alcance de las dificultades en el aprendizaje, párrafo 1).

Según Barrientos Muñoz, González Carreño y Yáñez (2012) las dificultades en el aprendizaje:

Se refieren a la dificultad que tiene un estudiante para aprender dentro de un contexto escolar, de ella subyacen dos categorías; Dificultades Generales del aprendizaje, que ocurre en estudiantes y con discapacidad, ya sea intelectual, motora, visual, entre otros; y las Dificultades

Específicas del Aprendizaje son aquellos estudiantes que presentan dificultad en el desarrollo de los procesos cognitivos, manifestándose en las áreas de matemática, lectura y escritura (p.5)

Al analizar lo que se expresa anteriormente, se asume en esta investigación la definición expuesta por Romero y Lavigne (2005):

Dificultades en el Aprendizaje es un término general que se refiere a un grupo de problemas agrupados bajo las denominaciones de: Problemas Escolares (PE), Bajo Rendimiento Escolar (BRE), Dificultades Específicas de Aprendizaje (DEA), Trastorno por Déficit de Atención con o sin Hiperactividad (TDAH) y Discapacidad Intelectual Límite (DIL). Que se manifiestan como dificultades –en algunos casos muy significativas- en los aprendizajes y adaptación escolar (...) (p.11)

Por otro lado, la autoestima mantiene una estrecha relación con el aprendizaje, al influir en la motivación y la disposición para enfrentar los retos académicos. Un escolar con una alta autoestima está más motivado para aprender, lo que favorece su aprendizaje, en cambio uno con baja autoestima puede tener incidencias negativas en su rendimiento académico y desarrollo escolar.

Según Escobal (2023):

(...) la autoestima influye en varias instancias de la vida de cada uno, sobre todo cuando se habla de ámbitos educativos, ya que aprendizaje se relaciona con la fe que cada uno tiene, relacionado con lo que piensa y lo que se cree capaz de aprender y de hacer (...) (p.5)

Una alta autoestima contribuye al crecimiento personal de los escolares, les permite creer en sí mismo y ello conlleva a que se sientan completamente preparados para enfrentar nuevos temas y ser capaces de aprender, de resolverlos y de querer desarrollar cada vez más su potencial. Una autoestima alta logra que se sientan motivados, capaces de lograr sus metas y no les permite tener miedo al fracaso ni a equivocarse, debido que pueden ver sus errores y fracasos como una forma de aprendizaje. (Escobal, 2023)

Los escolares con una alta autoestima tienden a sentirse más motivados y confiados en sus habilidades académicas, tienen una actitud positiva hacia el aprendizaje y están dispuestos a asumir desafíos. Los escolares con una autoestima saludable son más propensos a enfrentar los desafíos y superar los obstáculos que se presentan en el proceso de aprendizaje. Tienen una mayor capacidad para recuperarse de los errores y fracasos, y están dispuestos a seguir intentándolo. Por otro lado, los escolares con baja autoestima pueden experimentar falta de confianza en sus capacidades, lo que puede generar desinterés, apatía y falta de motivación para aprender. (Escobal, 2023)

La autoestima depende de diversos factores para su óptimo desarrollo. Estos factores son bastante amplios y dependen en muchos casos de la edad en la que se encuentra la persona en cuestión. Por

ejemplo, en la edad escolar los padres, maestros, grupo de coetáneos y el desempeño académico, juegan un papel fundamental. La creencia de los padres y maestros, su desempeño escolar y las relaciones con sus compañeros influirá de manera positiva o negativa en su autoestima.

Un escolar que no obtenga buenos resultados en el proceso de aprendizaje, no desarrolle correctamente las habilidades escolares y no realice las actividades docentes de manera óptima; puede desarrollar una baja autoestima, principalmente si sus padres consideran muy importantes los resultados que obtiene en las actividades que realiza, la adquisición de los conocimientos, el desarrollo de esas habilidades; así como las expectativas que tengan sobre el desempeño académico de sus hijos.

Es decir, que las dificultades en el aprendizaje pueden influir negativamente en la autoestima; ya que, como lo expresa Lídice (2001, citado en Barrientos, González Carreño y Yáñez, 2012) “ésta se refiere a la capacidad de enfrentarse con éxito a las situaciones del ámbito escolar, de ajustarse a las exigencias escolares, la autovaloración de capacidades intelectuales como sentirse inteligente, intelectuales, creativo, constante, entre otros” (p. 121).

El bajo rendimiento escolar puede afectar el autoconcepto del escolar y por tanto su autoestima, debido a que no se sienten capaces de desempeñar las tareas académicas, se considera carente de valor y con pocas capacidades y habilidades. Tienden a presentar una baja motivación por aprender, a esforzarse poco, a quedarse con una sensación de frustración por sus experiencias de fracaso, a sentirse poco eficaces y a evitar los desafíos escolares, puesto que parten de pensar que no les va ir bien. Estos escolares presentan generalmente una autoestima baja. Si logran tener algún éxito, lo atribuyen a factores externos: “tuve suerte” o “era fácil la prueba”, y sus fracasos, a su falta de habilidad: “no puedo”, “no soy capaz”. Según los estudios realizados, este tipo de atribución, además de tener un alto costo emocional y ser un fracaso para el desarrollo de la autoestima, dificulta la superación académica, ya que el escolar asume una actitud desesperanzada por falta de motivación y energía para el trabajo. (Chávez, 2013, p. 21)

En cambio, los escolares con un buen rendimiento académico se sienten valiosos, eficaces, reconocen sus capacidades y habilidades y tienen una alta confianza en sí mismos por lo que manifiestan una alta autoestima.

La familia, como se expresa anteriormente, influye en el nivel de autoestima que adquirirán sus hijos. Con respecto al aprendizaje las expectativas y concepciones de los padres sobre este, condiciona en gran medida las creencias de sus hijos sobre sus habilidades y capacidades.

Bryan, Peral, Zimmerman y Mattew (1982, como se citó en Chávez, 2013) refieren que, en una familia etiquetadora, los escolares pierden el interés, bajan su rendimiento y están constantemente confirman

con su actitud negativa la baja opinión que se tienen de ellos. No obstante, también han mostrado que, si la familia apoya al escolar mostrándole confianza en sus capacidades y dándole el apoyo necesario, pese a las dificultades; el escolar logra mantener una autoestima adecuada. (p. 21-22)

No solo la familia influye en la autoestima de los escolares, sino también los maestros y sus compañeros. La forma en la que sean tratados por sus maestros y como sean las relaciones con sus coetáneos, el bullying o las comparaciones que realicen los maestros y compañeros entre ellos puede condicionar una baja autoestima. Por esto es necesario que tanto los maestros y la familia cumplan un papel activo en el desarrollo de la autoestima de los escolares.

De ahí la importancia de la realización del trabajo conjunto escuela-familia con alcance a la comunidad donde vive, para transformar el aprendizaje y por ende la autoestima en los escolares que presentan dificultades.

La orientación educativa para el desarrollo de la autoestima

Los inicios de la orientación educativa como movimiento se remontan al siglo XX en los Estados Unidos, con los trabajos de Parsons, Davis y Kelly (falta año o años); sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX en México, comienza su práctica por medio de la celebración de congresos cuya actividad central eran los debates higiénicos pedagógicos. Estos debates higiénicos pedagógicos que se celebran desde enero del 1882 hasta el año 1931, tienen como objetivo la labor preventiva para que las escuelas no fueran el centro de contagio de enfermedades y por ende evitar la interrupción de la enseñanza. Aunque muchos autores no lo consideran el inicio de la orientación educativa, los debates que se instauran en estos congresos convierten a las escuelas en gran parte de lo que se conoce en la actualidad y marcan la construcción del campo de la orientación educativa. En esa época no se le conocía por orientación educativa y no es hasta finales del siglo XIX que se comienza a emplear el término Orientación Profesional. (Flores, 2013)

Es en el siglo XX cuando se consolida el movimiento y se comienza a llamar por este nombre. En los años 20 de ese mismo siglo comienza el tránsito hacia el modelo clínico y en los años 30 surge el “counseling” o consejo. Pero no fue hasta el año 1932 con los trabajos de Brewer, el que relaciona la orientación y la educación; que cobra fuerza la idea de considerar que la orientación educativa se encamina más allá del ámbito vocacional. (Recarey, Rodríguez y del Pino, 2007)

En 1942 Rogers aporta un nuevo enfoque del “counseling”, lo basa en la orientación no directiva o terapia centrada en el cliente, hecho que aleja la implicación del área psicológica y lo acerca al área educativa, lo que origina polémicas entre la orientación y el consejo. Posteriormente se incorpora de forma paulatina la orientación en las escuelas y Mathewson en 1955 comienza a determinar los puntos esenciales de la orientación educativa. (Recarey, Ojeda y del Pino, 2007)

La orientación educativa es definida por diversos autores, entre ellos se encuentran:

-Vélaz de Medrano (2002) que la define como:

Conjunto de conocimientos, metodologías y principios teóricos que fundamentan la planificación, diseño, aplicación y evaluación de la intervención psicopedagógica preventiva, comprensiva, sistémica y continuada que se dirige a las personas, las instituciones y el contexto comunitario, con el objetivo de facilitar y promover el desarrollo integral de los sujetos a lo largo de las distintas etapas evolutivas de su vida, con la implicación de los diferentes agentes educativos (orientadores, tutores, profesores, familia) y sociales. (p. 37-38)

-Bermúdez y Pérez (s.f) la consideran: "(...) una relación de ayuda válida para cualquier contexto en el que se pretenda educar, ya sea la escuela, otra institución social, la familia o la comunidad (...)" (p.7).

-Rodríguez (1993) expresa que:

Como concepto educativo: la Orientación se entiende como la suma total de experiencias planificadas ofrecidas a los alumnos y dirigidas al logro de su máximo desarrollo. Lo personal, escolar y profesional se funden interactivamente en una concepción holística de la personalidad.

Como servicio: la Orientación comprende el conjunto de prestaciones ofrecidas tanto a los alumnos como a los agentes educativos implicados o relacionados con el proyecto vital de los mismos. - Como práctica profesional: la Orientación es la tarea ejercida por los profesionales cuya competencia científica ha sido sancionada por la comunidad social a través de las normas y leyes establecidas. (pp. 30-31)

-Strang (1964, como es citado por González, 2018) la define como:

El proceso que contribuye a que cada alumno se ayude a sí mismo en la tarea de conocer y analizar sus recursos personales, fijarse objetivos, trazarse planes y resolver bajo las más favorables condiciones del hogar y la escuela, todos los problemas propios de su desarrollo. (p.45)

Desde los fines de la investigación se asume la definición ofrecida por Boza, Salas, Ipland, Aguaded, Fondón, Monescillo y Méndez (2000, como se cita por González, 2018) que la conceptualizan como:

Proceso de ayuda continuo y sistemático, dirigido a todas las personas, en todos sus aspectos, poniendo un énfasis especial en la prevención y el desarrollo (personal, social y de la carrera), que se realiza a lo largo de toda la vida, con la implicación de los diferentes agentes educativos (tutores, orientadores, profesores) y sociales (familia, profesionales y para profesionales). (p.47)

Se puntualiza que la orientación educativa tiene el fin de ayudar, guiar y promover el máximo desarrollo de los escolares, ya sea de forma individual o en otras áreas que influyan en la formación y desarrollo

de su personalidad. De ahí que se consideran como áreas orientación: personal, grupal, educativa, familiar, comunitaria, vocacional-profesional y sexual. Aunque el accionar del que orienta se dirija a un área en específico, de manera implícita el resto de las áreas interactúan entre sí, y tienen una relación muy estrecha. Por lo que para lograr una correcta orientación educativa y alcanzar el máximo desarrollo de los escolares, es necesario trabajar y ofrecer las orientaciones necesarias en cada una de ellas.

Sea cual sea el área de la orientación en la que se trabaje, existen una serie de fases o pasos que se deben realizar para poder desempeñarla adecuadamente, estos son:

FASE 1. Diagnóstico de los escolares y del grupo

Es muy importante que para realizar la orientación educativa se conozcan las características de los escolares y el grupo que va a ser orientado. Es por ese motivo que se aplican técnicas e instrumentos para la obtención de estos conocimientos.

FASE 2. Elaboración de la estrategia educativa desde el rol profesional.

FASE 3. Ejecución de la estrategia.

FASE 4. Evaluación del desarrollo alcanzado por los escolares y por el grupo. (Recarey, Rodríguez y del Pino, 2007)

En la investigación que se presenta se adopta como alternativa la estrategia de intervención psicopedagógica. Para poder entender lo que es una estrategia de intervención psicopedagógica es necesario conocer primeramente acerca de lo que significa el término estrategia.

El concepto de estrategia proviene del latín “strategia”, que significa: “arte de dirigir las operaciones.” Estas son etapas o fases, acciones, vías para la orientación, ejecución y control de acciones planificadas y estructuradas que se realizan como respuesta a un objetivo y con el fin de solucionar un problema profesional, humano o para la vida desde la vida. Según el Diccionario Ilustrado Aristas de la Lengua Española (1980) una estrategia es “...el arte de dirigir las operaciones militares, la habilidad para dirigir un asunto” (p.276)

En las definiciones consultadas se encuentra la ofrecida por Coll (2006): “son los planes, acciones, pasos y procesos diseñados para completar cualquier tarea de aprendizaje o solucionar problemas.” (como se cita en Pérez y la Cruz, 2014, p.31).

Se asume como definición de estrategia la expuesta por Carneiro (2010, como se citó en Polo, (s.f) “la estrategia está orientada para actuar en el futuro, el establecimiento de un fin, en un plazo estimado como aceptable, hacia el cual orientar el rumbo empresarial”. (¿Qué es estrategia según autores?, párrafo 1)

Según lo expuesto en las definiciones anteriores se entiende como estrategia al plan que se realiza para el logro de un fin u objetivo determinado, en un tiempo o plazo determinado.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que, según Díaz, Flores y Villa (2019) la estrategia de intervención psicoeducativa es:

Aquel conjunto de actividades cuyo desarrollo está enmarcado en un proceso de optimización del aprendizaje, en el que desde la propia planeación se tomen en cuenta las bases neuronales, psicológicas y pedagógicas para el desarrollo de las actividades que conforman la estrategia.
(p.1)

De ello deriva que se defina como estrategia de intervención: “El conjunto coherente de recursos utilizados por un equipo profesional disciplinario o multidisciplinario, con el propósito de desplegar tareas en un determinado espacio social y socio-cultural con el propósito de producir determinados cambios” (Rodríguez, 2011, párrafo 1).

Ambas concepciones son admitidas al tema que se investiga ya que, la estrategia de intervención para el desarrollo de la autoestima en escolares con dificultades en el aprendizaje, permite concretar qué hacer para transformar la situación existente e implica un proceso de planificación que culmina en un plan general con misiones organizativas, metas, objetivos básicos a desarrollar en determinado plazo con recursos mínimos y métodos que aseguren el cumplimiento de dichas metas. Es un proceso de toma de decisiones acertadas para la movilización de los recursos con que se cuenta, para transitar del estado actual a un estado deseado superior.

Para la investigación que se presenta se asume como aspectos a tener en cuenta para la modelación de una estrategia de intervención psicopedagógica la que se muestra a continuación:

- La edad de la escolar y el grado específico en el que se encuentre
- Su situación social del desarrollo específica
- Las dificultades que presenta en el aprendizaje

Además, su estructura según el documento base para el Trabajo Científico Estudiantil. Plan de Estudio E (2023) es la siguiente:

- Título o tema
- Diagnóstico de necesidades y problemas
- Fundamentación teórica y metodológica
- Formulación del objetivo
- Propuesta de las acciones de cada especialista

Las acciones deben colocarse en la tabla a continuación

No	Objetivo	Acciones	Momento	Responsable
----	----------	----------	---------	-------------

	(de cada acción)			

-Sugerencias metodológicas para el diseño de las acciones

-Conclusiones de la estrategia

-Bibliografía de la estrategia

-Anexos de la estrategia

En esta estrategia de intervención psicopedagógica deben tenerse en cuenta algunas recomendaciones útiles para el desarrollo de la autoestima en escolares con dificultades en el aprendizaje. Ejemplo de ellas son:

-Eliminar el uso de un lenguaje despectivo hacia la escolar

-No recurrir al insulto y las comparaciones

-Evitar las etiquetas

-Utilizar frases motivadoras

-Establecer límites de acuerdo con su edad

-Elogiarla, no todo el tiempo, solo cuando sea necesario

-Dar amor incondicional

-Validar sus sentimientos

-Ser un modelo positivo para la escolar

-Aceptarla como es

-Aceptar sus propios errores y disculparse

-Proporcionarle actividades que pueda realizar, que no sean demasiado fáciles ni tan difícil. Cosa que le permita sentirse aceptada y útil.

Conclusiones

La autoestima es concebida como la valoración que se tiene de sí mismo. Depende del autoconcepto para desarrollarse y mantiene una relación estrecha con las dificultades en el aprendizaje y el rendimiento académico. El aprendizaje puede condicionar la autoestima o viceversa. Es decir, al mismo tiempo que la autoestima influye en el aprendizaje, este puede provocar una afectación negativa o positiva en la autoestima. Por ejemplo, en la etapa escolar, si presenta dificultades en el aprendizaje y un bajo rendimiento académico, su autoestima suele bajar; sin embargo, si su autoestima fuera alta su aprendizaje puede mejorar y desarrollarse adecuadamente. En esta concepción de valía personal y autovaloración influye la opinión que tiene la familia sobre el aprendizaje.

No solo la familia tiene una gran influencia sobre ellos, sino también los maestros que lo educan en la escuela y hasta los integrantes del grupo escolar en el que estudia. Por lo tanto, es de fundamental relevancia la realización de una estrategia de intervención psicopedagógica para el desarrollo de la autoestima de una escolar con dificultades en el aprendizaje. Esta estrategia debe ser detalladamente diseñada y deben tener en cuenta la edad de la escolar, su situación social del desarrollo específica y las dificultades que presenta en el aprendizaje. Se deben realizar actividades tanto grupales como individuales que cuenten con la participación de los maestros, el grupo de coetáneos de la escolar y su familia.

Referencias bibliográficas

- Aguilera, A., García, I., Moreno, F. J., Rodríguez, I. R., y Saldaña, D. (2004). Introducción a las dificultades del aprendizaje. Sevilla: McGRAW-HILL/INTERAM
- Barrientos, M., González, D., y Yáñez, Y. (2012). Autoestima escolar de estudiantes con dificultades específicas del aprendizaje. [Tesis para Optar al Grado de Licenciada en Educación]. Santiago de Chile.
- Bermúdez, R., & Martín, L. M. (s.f.). La orientación individual en contextos educativos.
- Branden, N. (1995). Los seis pilares de la autoestima. Barcelona: Paidós.
- Chavez Aranibar, D. (2013). Relación entre la autoestima y el rendimiento escolar en alumnos del 4to grado de Educación Primaria [Tesis para optar el título profesional de Licenciada en Educación Primaria]. Arequipa, Perú.
- Diccionario ilustrado aristas de la Lengua Española. (1980). La Habana: Editorial Científico Técnica.
- Universidad Agraria de La Habana (2023). Documento base para el Trabajo Científico Estudiantil. Plan de Estudio E. Carrera Licenciatura en Educación. Pedagogía-Psicología.
- Escobal, J. (2023). La autoestima de los estudiantes y su relación con el aprendizaje en educación primaria. Ensayo final de Análisis Pedagógico de la Práctica Docente.

- Flores, A. L. (2013). La conformación del campo de la Orientación Educativa siglos XIX y XX en México. *Revista mexicana de Orientación Educativa REMO*.
- González, A. (2018). Revisión teórica de los modelos de orientación educativa. *Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 43-60.
- Mejía, A., Pastrana, J., y Mejía, J. (2011). XII Congreso Internacional de Teoría de la Educación. La autoestima, factor fundamental para el desarrollo de la autonomía personal y profesional. Barcelona.
- Muñoz, M. (2016). La autoestima en educación infantil. [TRABAJO DE FIN DE GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN INFANTIL].
- Naranjo Pereira, M. L. (2007). Autoestima: Un factor importante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 1-27.
- Papalia, D. E., Wendkos, S., y Duskin, R. (2009). *Desarrollo humano*. Undécima edición. McGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORE, S.A. DE C.V.
- Pérez, VC. y La Cruz, R. (2014). Estrategias de enseñanza y aprendizaje de la lectura y escritura en educación primaria. Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia. Zona Próxima. Disponible en: <https://www.redalyc.org> núm. 21, julio-diciembre, 2014, pp. 1-16
- Polo Calvo, C. (s.f). que es una estrategia según autores. Obtenido de Euroinnova: <https://www.euroinnova.ec/blog/que-es-estrategia-segun-autores>
- Principales dificultades en el aprendizaje. Tipos y Causas: Impulso06. (s.f.). Obtenido de <http://impulso06.com/principales-dificultades-en-el-aprendizaje-tipos-y-causas/>
- Recarey Fernández, S. C., Rodríguez Ojeda, M. y del Pino Calderón, J. L. (2007). *Orientación educativa parte I*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Rodríguez, M. L. (29 de septiembre de 2011). Estrategia de intervención: notas metodológicas. Obtenido de Aulas virtuales: <https://aulasvirtuales.wordpress.com/2011/09/29/estrategia-de-intervencion-notas-metodologicas/>
- Rodríguez Espinar, S. (1993). *Teoría y práctica de la Orientación Educativa*. Barcelona: PPU.
- Romero Pérez, J. F., y Lavigne, R. (2005). *Dificultades en el Aprendizaje: Unificación de Criterios Diagnósticos*. TECHNOGRAPHIC, S.L.
- Vélaz de Medrano, C. (2002). *Orientación e intervención psicopedagógica. Concepto, modelos, programas y evaluación*. Málaga: Ediciones Aljibe.